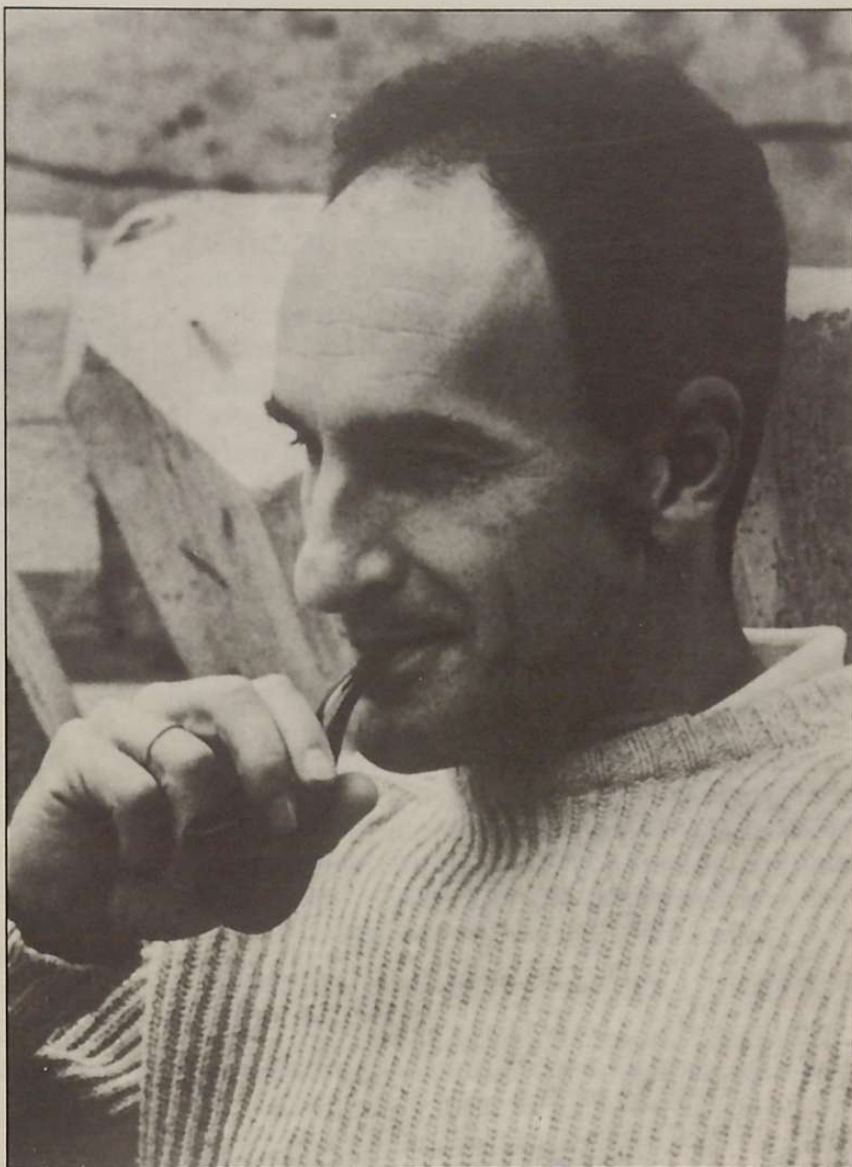


Eduardo Chillida me recibe en su Estudio de Ategorrieta, sentado en su silla de mimbre, bañado por una luz opalina y transgresora de esta primavera gris y fría de 1992 que cae de las claraboyas y que remarca aún más si cabe su potente cabeza de escultor de raza. En la baja mesa de trabajo todo es orden, desde los bocetos hasta la multitud de lápices, rotuladores, rotrings y todo tipo de instrumentos de dibujo. Bocetos de grabados, cada vez más ingravidos y sutiles colocados y derramados ordenadamente por el suelo y las paredes. Algunos libros de poesía vasca y francesa y un compact disc con música de Bach. El estudio de Chillida cada vez está más cargado y saturado de proyectos y de obras.

Pili Belzunce, asiste a la conversación desde detrás del muro. Eduardo requiere su presencia y sus datos continuamente. Es su memoria histórica. Terminará sentándose a nuestro lado y contando detalladamente o reafirmando los recuerdos y anécdotas contadas por Eduardo y vividos al unísono en un tiempo añorado y lejano.

*Un tiempo real: Hernani
1951-1958.*



EDUARDO CHILLIDA Y HERNANI

- Buenos recuerdos para la historia -

— Edorta Kortadi Olano —

Profesor y Crítico de Arte de la Universidad de Deusto, Campus de Donostia.

CHILLIDA.- Tengo muy buenos recuerdos de Hernani. Fueron 7 años de mi vida vividos en Hernani. Del 51 al 58. Y fue una suerte que cayera allí. A mi vuelta de París, Pili y yo, andábamos buscando un caserío, un sitio aislado, algo que por

otra parte siempre me ha gustado, vivir aislado.

Victorina Olasagasti, mi tía, tenía una villa en Hernani, Vista Alegre, situada al lado de la casa de los Mendía, y nos la alquiló, por hacernos un favor, a muy bajo precio. Entonces no teníamos un duro.

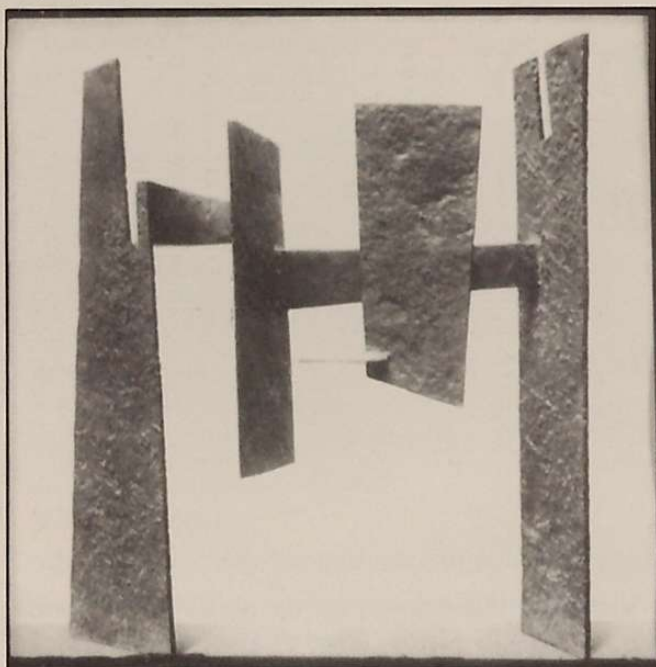
La villa tenía un frontón magnífico, era una villa muy grande. La llamaban "El Palacio". Lo cierto es que hacía un frío que pelaba, espantoso. Y como no había calefacción teníamos que jugar a pelota y los niños llevaban guantes en casa. Paco Celarain y Agustín Arrieta venían a jugar a pelota a casa tras trabajar conmigo en la herrería. Josecho García me ayudó en las Puertas de Aránzazu. Trabajé con todos ellos en la herrería de Manuel Illarramendi. El tenía una herrería clásica, vasca, en La Florida. Era un hombre que sabía mucho y era muy callado. Era un personaje estupendo. Ellos trabajaban allí, y allí fue donde yo los conocí, un día cuando entré casi por casualidad en aquella herrería.

KORTADI.- Describenos un día de aquella época.

CHILLIDA.- Yo me levantaba en aquella época a las 6 ó 6 y media, y como era hipotenso, apenas si hacía nada hasta las 8 de la mañana. Era una época en la que iba a misa todos los días. Entonces le conocí a José Elgarresta, del que siempre he sido buen amigo. Luego trabajaba con Manuel hasta las 8, que era cuando él comenzaba su jornada laboral y yo me encerraba a trabajar en mi estudio. Más tarde instalé la fragua en la planta baja de mi casa y comencé a trabajar con José Cruz Iturbe de Urnieta, un herrero joven que era estupendo.

KORTADI.- ¿ Porqué comenzaste con el hierro ?.

CHILLIDA.- La verdad es que yo en París había visto cosas en bronce de González y de Gargallo, pero no de hierro. La vuelta a mi tierra fue importante y emocionante para mí en este sentido. Aquí supe yo quién era. De dónde venía. Aquí, en Her-



Peine del Viento.(1952-1953). Eduardo Chillida.



Retrato. Eduardo Chillida.

nani, vi un día, casi por casualidad, que enfrente de mi casa había una herrería, y descubrí aquel mundo oscuro, lejano, primitivo, fecundo. Descubrí allí el hierro trabajado a golpe de martillo, distinto del hierro-bronce de las exposiciones. A mí al menos, aquel hierro, me pareció otra cosa. Comencé a trabajar en aquella herrería a horas absurdas, al amanecer y al anochecer hasta que mi tía me permitió poner una fragua en el garaje de la casa.

KORTADI.- ¿ Qué hacías con aquellas obras ?.

CHILLIDA.- Yo las obras que hacía en la herrería las colocaba a la vista en Vista Alegre. Más tarde salieron algunas obras a casa de Juan Huarte que me ayudó mucho en mis primeros años comprando bastantes obras. Ahora aquellas primeras obras se pagan mucho en las Subastas... "Hilarriak" (1951), "Relieves en plomo" como "Homenaje a Vivaldi"... algunas obras deben andar por ahí...

KORTADI.- ¿ Qué trato tenías con la gente de Hernani ?.

CHILLIDA.- Trataba sobre todo con las personas que te he comentado, y algunos más, como Isidro Setién, con quien jugaba mucho a pelota en el Trinquete de Donostia. Yo vivía aislado, pensaba que debía hurgar en mí mismo. Ver si había algo dentro de mí. Si no me retiraría. Vivía sobre todo con Pili; allí tuve a mis cuatro hijos: Susana, Pedro, Ignacio y Carmen. Desde el Palacio se veía el Txindoki. Allí, con el balcón abierto veíamos las tormentas acompañados de nuestros hijos. Eran unos espectáculos fascinantes, hermosísimos.

Yo hablaba poco en aquella época de mis cosas con la gente. Creo que no me entendían. Hasta que llegó un día Rafa Ruiz Balerdi a mi casa preguntando por "el maestro", y nos hicimos amigos hasta su muerte. Con él charlaba mucho.

KORTADI.- Cuéntanos un poco más el inicio de esa amistad -relación.

CHILLIDA.- Manso de Zuñiga me llamó un día como Jurado de un Concurso de Pintura de Navidad de la Sala Aranaz Darrás, y me gustó una obra de Rafa por la que aposté ante la sorpresa y el rechazo general del Jurado. A mí me habían concedido el Premio de la Bienal de Venecia (1958), pero aquí nadie se enteraba de nada. Rafa se enteró de lo acontecido con su cuadro y se presentó un día en mi casa para agradecerme y así entablamos una relación hasta... El venía mucho con sus cuadros. Venía cuando estaba triste. Para mí era como un hermano. Poco antes de morir, empecé una obra titulada "Besarkada", que luego vas a ser el primero que la veas, y te diré que la acabé el día de su muerte, cuando yo todavía no lo sabía. Irá a la exposición de Miramar de este verano. Yo entonces hacía muchos dibujos de él, de Pili, de mis hijos, de todo lo que tenía a la vista. Ya entonces me gustaba trabajar en silencio, con música, sobre todo de Bach, que es inmenso. La música es la hermana del espacio, y éste me interesa a mí sobremanera.

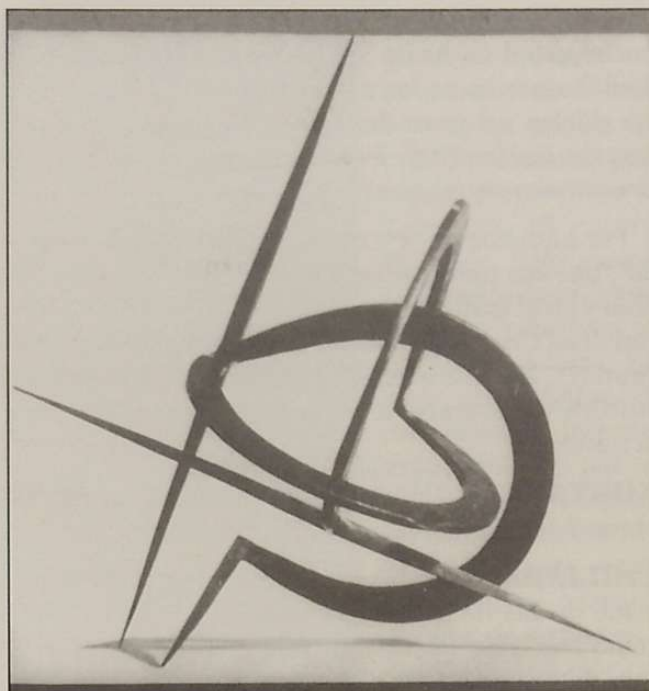
PILI BELZUNCE.- Nuestros recuerdos de aquella época son buenísimos. Vivíamos aislados porque Eduardo vivía problematizado, pensando si valía o... No hablaba demasiado. Tenía muchos problemas y los vivía internamente.

CHILLIDA.- Yo siempre decía: "Yo si tengo algo, que salga. Y si no me retiro". Yo trabajaba mucho y rompía mucho. Dibujaba y dibujaba y estaba convencido de que algo tenía que salir. Y al final salió.

PILI.- Hasta que un día vino Eduardo como loco con una escultura "Hilarriak" y me dijo: "Te aseguro que he descubierto algo". También hizo unas esculturas en plomo. Yo estaba convencida de que aquello valía, pero no se lo enseñábamos a nadie. Eduardo muchas veces me preguntaba: ¿Tú crees que esto es válido?. Siempre estaba lleno de dudas.

CHILLIDA.- Un día José Cruz me dijo: "Sr. Eduardo. ¿Estas máquinas que estamos haciendo para qué sirven?". El tenía una fe enorme en lo que hacía. Yo sin embargo rompía muchas cosas y a José Cruz le daba pena porque pensaba que el fallo era suyo. Era un buenazo.

PILI.- Fueron años duros en que vivimos gracias a la ayuda de la abuela Juanatxo Eguren, que nos



Música de Constelaciones. (1954). Eduardo Chillida.

daba dinero para poder vivir. Gracias a su dinero pudimos hacer nuestro viaje de boda en la parte alta de la Roncalesa al Valle del Baztán y a Ordesa. El encargado del autobús cuando le pedíamos billetes de arriba nos miraba sorprendido.

Hay muchas obras de este período en muchos museos del mundo.

José Cruz sostenía el hierro y Eduardo pegaba y pegaba fuerte con el martillo. Cada vez las esculturas se iban haciendo más fuertes y grandes, más pesadas. Hacíamos con el hierro "caldas vivas". Cuando un día Eduardo le dijo a José Cruz "levanta, levanta" el hierro, éste le contestó: "Oye que esto no son plores". Tenía un euskara neto y hablaba un castellano graciosísimo.

CHILLIDA.- Ahora también sigo haciendo yo mismo las esculturas pequeñas y aún las medianas. Las grandes las hago en Patricio Echeberria de Legazpia y las super en la Planta de Reinosa. Se trata de piezas de 56 toneladas, que tras el proceso acaban en 10. Son piezas complejas y complicadas que no pueden lograrse a veces ni por altas temperaturas.

KORTADI.- ¿Dónde encontrabas el hierro ?.

CHILLIDA.- La verdad es que el hierro poseía fuerza y misterio. A mí me interesaba mucho el "hierro pudelado", era mejor para forjar y no se herrumbraba fácilmente. Encontraba este hierro en las chatarrerías de Tolosa. Me acompañaba José Cruz, que antes había vendido layas y azadas por los pueblos. Cuando éste se jubiló me vino un día

al estudio y me dijo: "Las vergüensas que me ha hecho usted pasar en Tolosa y en toda Guipúzcoa. Andábamos como los gitanos, cuando usted debería darles un puro del bolsillo y luego cargar el camión fasilmente". Pero a mí me interesaba sobremedida aquel hierro.

Por aquellos años y con aquel "hierro fraccionado", que fue una aportación importante en mi proceso y en el tratamiento espacial del hierro, realicé con José Cruz obras bastante grandes, como "Ikarandi". Entonces tuve conciencia de que mi escultura comenzaba a tener peso específico, peso artístico.

KORTADI.- ¿ Dónde están aquellas primeras obras ?.

CHILLIDA.- Algunas están controladas, de otras, como de las de plomo, no sé nada. Juan Huarte, como mecenas posee una colección importantísima. Me ayudó todo. El nos llenaba de alegría. Después en el 54 comenzó mi relación con Maeght, sin pasar por galerías ni nada.

PILI.- Cuando veníamos en el tranvía a San Sebastián y veíamos a las parejas felices comentábamos entre nosotros: "Estos habrán cobrado el sueldo mensual y vienen contentos". Nosotros no teníamos ninguna seguridad económica para el día de mañana.

CHILLIDA.- Fíjate que un día, mi padre que era un hombre serio e inteligente, me dice: " Te tengo que decir una cosa: un hombre a tu edad y casado y con dos hijos, se tiene que ganar la vida". Yo con total aplomo y rotundidad le contesté: "Yo ya me la



Aizian. (1958). Eduardo Chillida.



Yunque de Sueños II. (1954-1958). Eduardo Chillida.

gano, lo que pasa es que no me la pagan". Era obvio. Pero a mí nunca me había preocupado el dinero, sino la obra. Hacer mi obra, la que yo quería, que antes o después ya saldría. El arte y el dinero no tienen nada que ver. Eso tu tienes que asumirlo y ya está. El dinero vendrá si tiene que venir.

KORTADI.- ¿ Quién más te ayudó en aquella época ?.

CHILLIDA.- Mi abuela Juanatxo quiso montarme una exposición en el Hotel Biarritz junto a una colección de antigüedades que tenía. Ella nos ayudó con dinero y con comida.

Un día me llegó un encargo fuerte de la Universidad Laboral de Madrid que yo no acepté por no romper con mi trayectoria. Pili me apoyaba, me llevaba la contabilidad hasta de las cerillas y de la pasta de dientes, pero cuando se enteraron en casa por poco nos matan. No comprendían.

KORTADI.- ¿ Cómo surge la vuelta a Zabalaga en Hernani y como está el proyecto de la Fundación Zabalaga ?.

CHILLIDA.- El proyecto-finca Zabalaga surgió de manera inesperada al hacer una exposición en la Casa de Goya de Burdeos, siendo embajador Santiago Churruga, dueño de la finca. Entramos en tratos, y ahora ya hemos adquirido el Caserío Zabalaga, Goikoetxe y 110.000 metros cuadrados que aseguran la autonomía y la calma para el proyecto. Fue una pena lo de la gasolinera, que se podía haber hecho en otro lado, pero está hecha. Todo el mundo, y nosotros también siempre habíamos



pensado que Zabalaga pertenecía a Loretoki, cuando no es así. Ambas son dos fincas separadas. Por ella pasa un río, el Gorga, que nace en Oriamendi, pasa también por el Antiguo y desemboca en el Peine de Viento. ¡Qué casualidad!. Hemos conseguido que el río lo limpiaran, tras un pleito en el que el Ayuntamiento de Hernani nos ayudó mucho.

Nosotros hemos llevado ya a Zabalaga bastantes obras. Obras que no nos interesan vender aunque tenemos una fuerte demanda. Pensamos que deben quedarse en la Fundación, en Hernani. Es un "legado envenenado" que dejamos a nuestros hijos. Se van a tener que ocupar de gestionar este legado. Mientras yo esté en vida, lo gestionaré yo mismo, pero me gustaría dejar bien resuelto el tema, si el Ayuntamiento de Hernani colabora, mejor todavía.

KORTADI.- ¿ En qué consistiría esa colaboración?.

CHILLIDA.- Yo vengo de aquí, y aquí es como mejor se comprende mi obra. Cuando viene gente de todo el mundo y ve mi obra en su contexto siempre dicen: "Ahora se comprende mejor. Aquí funciona perfectamente". Yo quiero recuperar, necesito recuperar el contexto de mi obra.

Cuando las personas ven esos grandes troncos y árboles, el caserío y la herrería, la tierra y el agua de Zabalaga, comprenden mejor mi obra. Frente al arte griego, romano, frente al arte clásico "yo provengo de aquí"... Yo de todas formas, al Ayuntamiento de Hernani no le pido nada. A mí me gus-

taría que mi obra se quedara en este entorno, que es el mío. Las obras ya las estamos colocando poco a poco al aire libre en Zabalaga. El caserío con sus 500 metros cuadrados para exposiciones rotativas se hará poco a poco. Espero que alguno de mis hijos se interese especialmente por mi obra, vaya entrando en ella y se dedique a gestionarla y exponerla con el asesoramiento de expertos y la ayuda de autoridades y pueblo.

PILI.- Yo al Ayuntamiento de Hernani le pediría que no se obstaculice el proceso de creación de la Fundación Zabalaga. Que nos apoyen en lo que vayamos a hacer y cuando lo vayamos a hacer. Que respeten y colaboren con las ideas y la obra de Eduardo Chillida.

KORTADI.- La entrevista, comenzada a las 13 horas, acaba a las 14,30 en la fragua-taller de Chillida, en la planta baja. Me enseña el "Besarkada" Homenaje a Rafael Ruiz Balerdi. Son dos piezas de hierro cuyos brazos superiores se funden en un fuerte abrazo y en una pieza de hierro, común, interna. Es una pieza de gran depuración formal (Brancusi) y de gran potencia (Chillida). El próximo verano será ubicada en los jardines del Palacio de Miramar de Donostia. A Eduardo le brillan los ojos y se le expanden los brazos ante la fragua y el martillo de su herrería-forja de Ategorrieta.

Esta entrevista ha sido realizada el día 5 de mayo de 1.992 y ha sido transcrita respetando al máximo su estructura y proceso. Creemos aportar datos interesantes e importantes para una Biografía de Eduardo Chillida en su primera obra y vienen a completar los aportados por Martín Ugalde en "Hablando con Chillida", escultor vasco. Txertoa. Bilbao.1975. págs: 72,79,83 y172.